

“...Resuelta a vivir desde hoy solo para Dios, sirviendo así en la Iglesia a los hombres, mis hermanos”.

Con estas bonitas palabras y con gran alegría hice pública, el pasado **29 de Octubre**, mi decisión de seguir al Señor como creo que Él me pide, como **Franciscana Misionera de la Madre del Divino Pastor**.

La celebración de mi Primera Profesión Religiosa para mí supone el paso de una etapa de búsqueda a otra de compromiso y servicio, que implica toda mi persona, ante la que me siento muy ilusionada.

He recibido mucho en la vida. Siempre he sido consciente, pero el tiempo de discernimiento y Noviciado, y todo lo vivido en las semanas previas a este bonito día me han ayudado a ser, poco a poco, más y más consciente de ello. He descubierto, en especial, cómo el Señor me ha ido acompañando, llamando y modelando mi vida desde siempre. Me ha ido conduciendo, saliendo a mi encuentro en medio de lo cotidiano, de mis estudios, de mi trabajo, de las personas que ha puesto a mi lado y que desde el día a día me han ido ayudando a ver claro; y así, ahora puedo afirmar que sé que me siento llamada a dar vida a una Historia con Él, junto a las Hermanas que me han acogido, en un Proyecto común.

Todo esto hizo, pues, posible, que viviera este día tan importante de mi vida consciente de todo lo que ocurría, tranquila, ilusionada y feliz; y poder compartirlo así, agradecida, con todos los que con tanto cariño me acompañaron en la Celebración: mi familia, hermanas, amigos, compañeros, conocidos, etc.; así como con todas las personas que, aunque no pudieron asistir, me estaban acompañando en la distancia con su apoyo y oración.

Ahora se abre ante mí el reto de la **RESPUESTA**. Una respuesta responsable que se va forjando en las opciones de cada día, en la relación con el Señor, en la vida comunitaria, en el trabajo, en el estudio, etc., y que deseo que sea como un granito de arena que contribuya a hacer realidad la llamada de la Vida Religiosa a ser, a su vez, también respuesta en medio de nuestra sociedad para nuestros hermanos, en especial aquellos que más lo necesitan, viviendo la radicalidad que le es propia encarnada en la realidad que todos compartimos.

Como decía, esto lo afronto con mucha ilusión, y con la alegría de haber descubierto, ya hace tiempo, que, aunque el camino es difícil voy bien acompañada, apoyada por muchas personas que han sido y son referentes en mi vida, y junto a una gran familia de hermanas y laicos, que, ya desde ahora, también es mi familia.

Por eso sigo dando Gracias al Señor, y pidiéndole, como nuestra Madre Fundadora, que *afiance los pasos que he comenzado a dar en el camino de su servicio, de tal manera que ninguna cosa en este mundo sea capaz de hacerme volver los pies atrás.*